

CATALUÑA

Tortell Poltrona, candidato de los creadores para el Consejo de las Artes

La lista, votada por las asociaciones, incluye a Joan Fontcuberta y Ferran Mascarell

CATALINA SERRA
Barcelona

Jaume Mateu, más conocido como Tortell Poltrona en su faceta de payaso y promotor del arte del circo, ha sido la persona más votada por las asociaciones de creadores que integran la Plataforma de la Cultura para un Consejo de las Artes de Cataluña como posibles candidatos a ser miembros de este organismo que, en el futuro, deberá velar por el desarrollo de la actividad cultural en Cataluña. Le siguen en el orden de preferencias Joan Fontcuberta (artista y teórico de la fotografía), Jorge Wagensberg (divulgador científico), Juli Capella (arquitecto), Salvador Sunyer (director del festival Temporada Alta de Girona), Marta Gili (actual directora del Jeu de Paume de París) y Josep Ramoneda (filósofo y director del CCCB).

La lista tiene un carácter puramente indicativo y no se ha presentado aún oficialmente a los grupos políticos, que, según el proyecto de ley que se está tramitando y modificando en el Parlament, pueden tomarla en consideración o no. De hecho, fue una propuesta de la plataforma a sus propios miembros que surgió hace aproximadamente un año, en un momento en que parecía que la creación del consejo era inminente y que éste estaría integrado "por 14 miembros nombrados por el Parlament, entre personas con experiencia y reconocido prestigio en el ámbito cultural". Para forzar la participación del sector en estas decisiones se estableció este sistema, que se ha ido siguiendo con tres votaciones en las que la junta de cada una de las 25 asociaciones sectoriales que integran la plataforma (en realidad son 33, pero las de músicos están integradas en una federación, por lo que han unificado su voto) ha presentado y vota-



Jaume Mateu, más conocido como Tortell Poltrona en su faceta de payaso. / JOAN SÁNCHEZ

do unos candidatos divididos, no por disciplinas, sino en función de que fueran creadores, gestores culturales, emprendedores o humanistas. De la primera vuelta salieron 340 nombres, que quedaron reducidos a 120 en la segunda votación y a 28 (en teoría el doble de los necesarios) en la, por el momento, última ronda. En esta quedaron finalistas otros nombres, como Ferran Mascarell (ex consejero de Cultura), Vicenç Altaió (escritor y director del KRTU, centro dependiente de la Generalitat), Frederic Amat (artista y escenógrafo), Isabel Coixet (directora de cine), Susana Solano (escultora), Carme Balcells (agente editorial) y Manuel Delgado (antropólogo). Naturalmente, ninguno de ellos sabe que ha sido propuesto y, por tanto, no ha tenido la oportunidad de rechazar o aceptar la candidatura de la pla-

taforma, que, ya se ha dicho, es puramente orientativa sobre hacia dónde irían sus preferencias.

El proceso se paró de forma brusca cuando el pasado noviembre los partidos que apoyan al Gobierno (PSC, ERC e ICV) presentaron una serie de enmiendas al proyecto de ley que suponían cambios importantes en su contenido, especialmente los referidos al número de miembros —que pasaban a ser sólo siete— y al carácter exclusivo de su dedicación, algo que fue muy contestado por la plataforma.

La ponencia volverá a reunirse a finales de enero y el objetivo, al parecer, es llegar antes del verano a un consenso, es decir, a una solución que reduzca el número de miembros inicial, pero no de manera tan drástica como quería el consejero de Cul-

tura, Joan Manuel Tresserras.

El carácter independiente y la exigencia de dedicación exclusiva son otros factores que, de hecho, invalidarían gran parte de la lista sugerida por los creadores, en la que, curiosamente, aparecen nombres que han sido muy críticos con la creación de este consejo (como Ramoneda y, en menor medida, Mascarell, que además ha estado muy significado políticamente en todo este proceso como consejero socialista pese a que ahora trabaje en la empresa privada). Aunque, teniendo en cuenta lo sucedido con la elección de los candidatos a miembros del consejo de gobierno de la Corporación Catalana de Medios Audiovisuales, cualquier intento de hacer una lista independiente y ajena a los intereses políticos de cada grupo parece pecar en exceso de ingenuidad.

CLÁSICA

La mitad de un gran concierto

SYMPHONICA TOSCANINI

Obras de Beethoven. Alexéi Volodin, piano. Director: Lorin Maazel. Temporada Ibercàmera. Auditori. Barcelona, 17 de enero.

JAVIER PÉREZ SENZ

Lorin Maazel es un carismático director que siempre llena las salas donde actúa. Lo lleva haciendo en las temporadas de Ibercàmera desde 1990 y el pasado jueves volvió a llenar el Auditori de Barcelona en un concierto al frente de la Symphonica Toscanini consagrado monográficamente a Beethoven.

El concierto tuvo dos caras. Para ver la cara buena debemos situarnos justo al final de la velada, con el público despidiendo al cotizado director estadounidense entre gritos de júbilo tras la única propina, una obertura *Egmont* de arrollador empuje. Antes, firmó una bellísima versión de la *Sinfonía n.º 6 'Pastoral'*, dirigida con pulcritud, elegancia, inspiración y mucho encanto sonoro. Hasta aquí llega la justa narración de un triunfo en toda regla. Veamos ahora la otra cara.

Hubo un tiempo en que Maazel venía con grandes orquestas, como la Sinfónica de la Radio de Baviera o la Philharmonia de Londres. Últimamente prefiere venir con una joven formación italiana, la Symphonica Toscanini, de la que es director musical permanente: ponen ilusión y empuño, pero su rendimiento es irregular. Abrieron el concierto con una obertura *Fidelio* cuajada de pifias y desajustes, y se esmeraron poco acompañando al joven pianista ruso Alexei Volodin en el *Concierto para piano y orquesta n.º 3*. Volodin estuvo bien, pero no acabó de levantar el vuelo. Su toque es preciso, transparente y limpio, sin cabos sueltos y técnicamente impecable. Le falta algo más de fantasía y variedad de matices, despegarse un poco de la letra para obtener mayor calidez expresiva.

El medio gran concierto llegó en la segunda parte, con una respuesta orquestal de mucho más calibre: sonido más redondo e intenso en las cuerdas, matices más delicados en los instrumentos de madera, metales más seguros y brillantes, mayor equilibrio y transparencia. Parecía otra orquesta. ¿Milagro? No, sencillamente más ensayos, mayor concentración y la experiencia que proporciona haber tocado las sinfonías de Beethoven en varias giras. Ante un nivel de calidad tan dispar en cada parte, no cabe hablar de un gran concierto. Lo justo es decir que, en esta ocasión, Maazel consiguió dar sólo medio gran concierto, que fue suficiente para meterse al público en el bolsillo.

DANZA

Los siete magníficos

CARMEN DEL VAL

Guapos, enérgicos, incansables y con un dominio insultante del zapateado. Así son los siete hermanos Vivancos, que hasta hoy ofrecen su espectáculo, que lleva por título su nombre, en el teatro Tívoli de Barcelona. Estos siete artistas no sólo bailan flamenco: también dominan la danza clásica, la contemporánea, el *funky* y el *break dance*. Son, además, unos convincentes músicos y unos osados equilibristas. La verdad es que las casi dos horas que dura el espectáculo pasan como un soplo. El público se contagió, desde el principio de la función, del ritmo y la vira-

lidad que desprende este grupo, a cuyos miembros aleccionó su padre, músico y bailarín, desde su infancia. Todos empezaron a tocar un instrumento musical antes que a escribir.

El espectáculo, que ofrece impresionantes efectos de luces y música interpretada en directo y a alto volumen, cuenta, además, con un grupo de músicos y la cantaora Angélica Leiva, que arropan a los siete danzarines y músicos. La función comenzó con un trabajo coral intenso con el que los Vivancos se metieron al público en el bolsillo. Pese a que el montaje es artificioso, sus intérpretes bailan con una desbordante naturalidad y esponta-

neidad. Su baile llega al espectador.

Los siete hermanos —Elías, Judáh, Aarón, Josuá, Cristo, Israel y Josué— son catalanes, nacidos en Barcelona y Reus. Todos ellos han estudiado en prestigiosas escuelas de danza, también han formado parte de diferentes agrupaciones musicales. Asimismo, han formado parte de diferentes compañías de danza, entre ellas el Scottish Ballet, el Ballet de Zaragoza, la compañía de Joaquín Cortés y la de Ramon Oller.

La velada transcurrió entre diferentes trabajos corales, solos y dúos. Los Vivancos bailaron varias coreografías al com-

pás de bulerías, alegrías y soleás, destacando el duelo entre Elías al violonchelo e Israel al violín, el solo de Judáh y el dúo de corte contemporáneo entre Cristo y Aarón. A la música flamenca también se unieron composiciones de Bach, Paganini y Dvorák.

Varios gags dieron un un tono de humor al espectáculo y también hubo lugar para la danza clásica. Los Vivancos, ejecutaron las *piruettes* y grandes saltos que requerían los fragmentos de *El Quijote* y *Diana y Acteón*, mostrando su virtuosismo. Al final, el público les rindió, puesto en pie y entusiasmado, un caluroso aplauso.